



UNIÓN CÍVICA RADICAL

Comité Nacional

Responsabilidad, compromiso y transformación

Buenos Aires, 19 de octubre de 2018.

Argentina ha vivido muchos episodios de inestabilidad originados en sus problemas económicos estructurales, no se trata de un episodio nuevo. Es una rutina lamentable, que no es patrimonio de una fuerza política en particular. La reacción de los agentes económicos tiende a ser, naturalmente, defensiva. Cada episodio deja sus heridas e imprime en el humor social desánimo y resignación. La recurrencia de las crisis económicas demuestra que los argentinos no hemos sido capaces de enfrentar con determinación política y con instrumentos adecuados esas limitaciones.

Los radicales no creemos en soluciones mágicas y no cedemos a la demagogia de las respuestas fáciles o de los señalamientos ligeros; aportamos y practicamos lo que entendemos puede contribuir con el gobierno y con la sociedad: responsabilidad, compromiso y vocación de transformación.

La responsabilidad no sólo representa gestionar adecuadamente los distritos donde gobernamos, sino también plantear nuestra agenda propositiva, que ayude a construir una economía sana, con instituciones fuertes y que apunte al desarrollo y la equidad entre los argentinos.

Sostener un proceso de reformas requiere del acompañamiento importante de una pluralidad de sectores sociales. El cambio no es un atributo de una coalición política, es una demanda social, y será posible en tanto la sociedad comprenda y acompañe las reformas que se llevan adelante. Contribuir a esa comprensión es más que multiplicar los argumentos, es también el ejercicio político por distribuir esfuerzos y beneficios con equidad. Cada medida que avanza en ese sentido, como la incorporación de los miembros del Poder Judicial al impuesto a las ganancias, es un paso en el sentido correcto, el de la recuperación de la confianza pública.

Ese proceso de construcción de consensos va más allá de la comunicación política y nos exige a la totalidad de los actores institucionales trabajar sin mezquindad.

La responsabilidad la expresan nuestros referentes y cada uno de nuestros militantes; el compromiso de los radicales se siente en la calle, en los debates, en las facultades, en las organizaciones de mujeres, en las cámaras empresariales, en los sindicatos y en las organizaciones sociales en general. Una fuerza política que siempre está del lado de las causas nobles, que mantiene firme su rebeldía y vocación de servicio y que busca representar las demandas que cierren la deuda social que nuestra joven democracia mantiene con los argentinos. Siendo oficialismo u oposición de manera indistinta, nuestro compromiso es con un país más calificado



UNIÓN CÍVICA RADICAL

Comité Nacional

institucionalmente, más integrado socialmente, más competitivo económicamente, plural, innovador y emprendedor.

No somos ingenuos y sabemos que existen resistencias obstinadas. La decadencia argentina ha sido un espectacular negocio para el robo corporativo, para el pensamiento monopolista y para los contratistas del sector público. Nuestro compromiso con el cambio nos obliga a luchar contra esa decadencia. El largo recorrido de la transformación no es un paseo, siempre lo supimos. Ni vamos a aflojar, ni vamos a dejar de poner nuestra palabra, nuestro pensamiento y nuestra entrega, como siempre lo hicimos.

Ratificamos nuestra pertenencia a Cambiemos como fuerza política llegada a transformar y garantizar el cambio para el progreso del país. Necesitamos salir de la agenda del ajuste y orientar la acción hacia el progreso y el desarrollo con inclusión. Construir una sociedad más justa nos exige trabajar por una economía más competitiva que multiplique oportunidades. Necesitamos adecuar nuestras regulaciones, nuestra oferta educativa y nuestras infraestructuras a un nuevo entorno económico. Si queremos ser un país desarrollado, debemos incorporar más talento, trabajo y conocimiento argentino a nuestra producción. De poco nos servirá ser reactivos o pretender defender un “status quo” estéril. El mapa del empleo está cambiando en el mundo y Argentina no puede ignorarlo ni enfrentar esa transformación de manera frívola. Hay que romper las barreras que le impiden a nuestros jóvenes emplearse y a nuestra sociedad ser más productiva.

Los múltiples desafíos que enfrentan los sistemas democráticos en el mundo; el resurgimiento de los nacionalismos extremos, los populismos de distintas forma e intensidad, las amenazas del narcotráfico y el terrorismo internacional, los resultados no deseados de una sociedad en profunda transformación tecnológica, nos obliga a mejorar las prácticas políticas para asegurar definitivamente las expectativas de la sociedad en democracia.

El verdadero cambio es esa transformación profunda que estamos transitando y al mismo tiempo trabajosa y esperanzada. Un país sin impunidad, un país con datos fiables y sin mentiras, un país de responsabilidades compartidas, un país que lucha contra sus lacras, un país que enfrenta sus desafíos económicos con sensibilidad social, un país con una infraestructura pensada para el desarrollo y la integración, un país que no renuncia a su protagonismo internacional, un país que aprovecha adecuadamente sus recursos naturales, un país con una agenda pública menos atada al pasado y que desafía más al futuro, un país donde el género de la persona no constituya una diferencia en el ejercicio de los derechos.

La Unión Cívica Radical siempre se ha valido de estos tres insumos: responsabilidad para gobernar, compromiso para representar y transformación para que la política no pierda su sentido.